

EL BOTIJO: 100% TRADICIONAL, 100% SOSTENIBLE

Mar Ferrero 11

Un botijo está hecho de barro cocido y poroso, se fabrica de forma artesanal, enfría el agua sin electricidad, es reutilizable y duradero. Además, es biodegradable, ya que al final de su vida útil el material vuelve a la tierra.

UN POCO DE HISTORIA

Probablemente el botijo se inventó en Mesopotamia hace alrededor de 5500 años. El más antiguo que se ha encontrado en España procede de la cultura argárica y se conserva en el Museo Arqueológico de Murcia.

TIPOS DE BOTIJO

Existen distintos tipos de botijos: el de dos picos, el más tradicional; el de tres picos, con abertura para llenado; el de pitillo, práctico para beber; el de bola, resistente y fácil de transportar; el pintado, decorado con motivos creativos...y toda clase de botijos, útiles o simplemente decorativos.

FÍSICA DEL BOTIJO

El botijo enfría el agua gracias a su porosidad, por eso tiene que estar elaborado con barro de baja temperatura: terracota, barro rojo o loza, y sin esmaltar. Un buen botijo "suda" y por eso conviene poner un plato debajo.



El botijo funciona mejor en verano, con calor y ambiente seco, porque ello ayuda a la evaporación. Es tan eficaz que la temperatura del agua puede descender hasta 24°C en pocas horas.



El botijo 1 está en el Museo Arqueológico de Murcia y es el más antiguo encontrado en España, los botijos 4, 9, 10, 33, 17, 48, 76 y 79 son de alfarería La Navá de Agost (Alicante), los botijos 11, 26, 45, 47, 50 y 60 son de Sargadelos y al estar esmaltados no enfrían el agua, pero son muy decorativos.

El 13 está diseñado por Carmen Pinós, el 14 por Miguel Milá, el 15 por Mariscal, el 16 por André Ricard, el 28 por Luis Pinillo, el 40 por Nani Marquina, el 43 es de Fernando Amorós, la 51 es una botija tradicional rambleña, el 62 es de Alba de Tormes. Muchos de los representados son del Museo del Botijo de Villena.

El botijo aprovecha al máximo lo que la naturaleza nos da, mantiene el agua fresca sin consumir energía y dura años. Hecho a mano, es un ejemplo perfecto de cómo la tradición nos enseña a ser 100% sostenibles

SAN ISIDRO Y EL AGUA

Según la tradición, San Isidro Labrador hizo brotar un manantial para dar de beber a los agricultores y campesinos sedientos que trabajaban bajo el sol. Allí mismo se levantó su ermita y se encuentra la fuente, muy popular entre los fieles. Con el tiempo, la fama de su agua llegó hasta el emperador Carlos V, la emperatriz Isabel de Portugal y el rey Felipe III, que bebieron de ella y le atribuyeron poderes milagrosos.

EL BOTIJO Y LAS ROMERÍAS

Al campo solían llevarse botijos rojos. Se conservan fotos y grabados que muestran vendedores de botijos en la pradera de San Isidro, que el quince de mayo recibe a cientos de madrileños en romería.

